



MEMORIA FEMINISTA DE DEMUS

UNA APROXIMACIÓN A NUESTRAS REFLEXIONES SOBRE EL PODER

Despatriarcalizando el poder a la interna





MEMORIA FEMINISTA DE DEMUS
UNA APROXIMACIÓN A NUESTRAS
REFLEXIONES SOBRE EL PODER

Despatriarcalizando el poder a la interna

**MEMORIA FEMINISTA DE DEMUS
UNA APROXIMACIÓN A NUESTRAS REFLEXIONES SOBRE EL PODER**

Despatriarcalizando el poder a la interna

Esta publicación es parte de un proceso de reflexión colectiva del equipo y la Asamblea de Demus del 2019, y de la construcción de la propuesta de Escuelas Político Feministas sobre el Poder del 2020.

Participantes: Emilia Salazar, Jessenia Casani, Maria Ysabel Cedano, Sayda Lucas, Romy García, Jacqueline Barrios, Mariel Távora, Cynthia Silva, Jeannette Llaja, Ana Chávez, Roxana Vásquez y Marfil Francke.

Elaboración de documento: Roxana Vásquez Sotelo.

Revisión del documento: Asamblea de Demus 2021.



©DEMUS Estudio para la Defensa de los Derechos de la Mujer
Jr. Caracas 2624 - Jesús María
463 1236 y 463 8515
demus@demus.org.pe
www.demus.org.pe

Coordinación: Jessenia Casani Castillo
Primera edición, junio 2022
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2022 - 04795
Tiraje: 500 ejemplares

Diagramación: Julia Stomal, Cooperante de Cuso International

Cuso International agradece el apoyo financiero del Gobierno de Canadá, a través de Global Affairs Canada (Asuntos Mundiales Canadá), y de sus donantes y socios.



A manera de introducción

La intención de este documento no es hacer la recuperación de la historia de una organización desde una perspectiva cronológica, lineal, que solo historie logros y dificultades.

El objetivo es entonces recuperar las experiencias y reflexiones relevantes de una organización feminista como DEMUS, con el propósito de compartir con nuestras compañeras del movimiento feminista observaciones, organizadas y honestas, de nuestros aciertos, dudas, contradicciones y límites.

La intención es convertir en reflexiones públicas y estimulantes los distintos aprendizajes en los que no se logró una comprensión ni una posición común, y que abrieron interrogantes, muchas de ellas todavía vigentes. Todo ello como un acto en que se propone compartir la experiencia de una ruta recorrida.

Por estas razones, el hilo transversal de esta reflexión se enfocará en nuestras conversaciones sobre el poder: ¿Es razonable pensar que hemos aportado en el desmontaje del ejercicio patriarcal del poder? ¿Encarnamos realmente nuevas prácticas? ¿De qué manera? O ¿es necesario seguir teniendo una reflexión aguda, punzante y sostenida sobre las relaciones de poder?

Para realizar este ejercicio nuestra principal aliada será la duda más que la certeza. La duda como acicate que nos ayude, por un lado, a neutralizar la sobresimplificación en el análisis de las cosas.

Una advertencia previa

Con la intensidad y velocidad con que debemos actuar cotidianamente, el tiempo escasea. Las renuncias que estamos dispuestas a hacer en las diferentes esferas de nuestros quehaceres se tornan, casi sin darnos cuenta, en la rutina que acompaña nuestras vidas; rutina con la que debemos enfrentar y administrar los recursos y los fondos que conseguimos con el objeto de alcanzar nuestras apuestas, muchas de ellas con visos de utopía, aunque cada vez nos resulta más claro que solo alcanzamos a rozar sus contornos. A pesar de los empeños, los tiempos que nos ha tocado vivir y las condiciones en las que debemos trabajar hacen cada vez más difícil remontar la multiplicidad de problemas y tareas por enfrentar.

El tiempo, que debiera ser nuestro aliado, más aún en organizaciones que se autogestionan y cuentan con una planificación definida por nosotras mismas,

se ha convertido en un tirano, se escapa como agua entre los dedos. La disposición para contar con el tiempo que requiere una organización que necesita de reflexión crítica, revisión de hipótesis, maduración de sus hallazgos, identificación de dificultades y corrección de deficiencias, se vuelve esquiva. Contamos con tiempos muy escasos para la reflexión interna. ¿Será esta una de las limitaciones más importantes que echamos en falta para enriquecer nuestra reflexión feminista? ¿No será que la "falta de tiempo" nos está jugando en contra?

A pesar de ello, nuestra organización siempre mantuvo la huella, el cosquilleo interno por la discusión, el imperativo por la reflexión crítica de nuestras prácticas, y de algún modo u otro nos las hemos ingeniado para arrancar algunos momentos organizados y destinados a trascender las simples reuniones de coordinación o aquellas que solo producen intercambio de información. Sostenemos que las oportunidades son escasas, que tenemos que hacer serios esfuerzos para lograr concretarlas y sobre todo mantenerlas en el tiempo, con las agendas acordadas y la disposición abierta al diálogo y a la escucha de las diferencias.



I. ¿Cuánto hemos trabajado por la deconstrucción de un sistema patriarcal?

La respuesta a esta pregunta nos lleva a remirar la historia de nuestro quehacer institucional desde sus inicios, en donde encontramos que el objeto central ha sido y es la defensa de los derechos de las mujeres. Desde el inicio venimos trabajando incansablemente en el diseño de estrategias y en la organización de acciones para develar, denunciar, interpelar y arrancar derechos conculcados por un sistema diseñado para limitarlos, cuando no para obviarlos. Las conquistas obtenidas en el terreno legal primero y, posteriormente, en el campo de las políticas públicas, nos comenzaron a mostrar una y otra vez su fragilidad, cuando no su volatilidad. Una fuerza importante para estas conquistas ha sido la alianza con diversas organizaciones del movimiento feminista.

Al habernos propuesto promover y defender los derechos de “la mujer¹”, luchábamos ante las injusticias de un sistema jurídico profundamente arbitrario y discriminador, que cuando estudiamos mejor descubrimos “androcéntrico²”. El desafío por encontrar la igualdad en este campo era muy grande. ¿Cómo equilibrar una balanza que estaba construida para favorecer a una de sus partes? El análisis de sus instituciones y de las prácticas judiciales nos devolvía una y otra vez las mismas constataciones. Tomó años descubrir los caminos y las herramientas para encontrar ciertas claves que abrirían, de manera excepcional, las rutas para alcanzar algunas victorias; victorias que trazaban ciertos derroteros para nosotras, pero también para el movimiento feminista. La articulación del trabajo en los planos nacional e internacional resultó clave para el avance de la lucha jurídica.

Un buen ejemplo de este tipo de trabajo fue lo que llamamos el litigio estratégico, que, en su primer momento, también denominamos “casos punta”. Se trató de una estrategia dirigida a generar estándares y precedentes en el sistema jurídico y con potencialidad de impacto en la opinión pública, respecto de la violación de derechos del caso particular de una mujer cuya situación era representativa de la de muchas mujeres en el país. El caso lo elegíamos tomando en cuenta determinados criterios, destinando muchas energías y trazando estrategias de mediano y largo plazo, tanto de carácter judicial como mediático. Concertábamos el apoyo nacional e

1 Al inicio utilizábamos el término mujer con una categoría que englobaba/representaba a todas las mujeres. No entendíamos que al pretender hablar de todas no considerábamos sus diferencias.

2 El hombre como centro, como imagen y como punto de partida en torno al cual giran el mundo y las sociedades.

internacional de diversas organizaciones, y proyectábamos la defensa para llegar, de ser el caso, a las instancias internacionales de derechos humanos.

Dicha estrategia aportó algunos logros significativos que se tradujeron en compromisos del Estado peruano para modificar y aplicar determinadas políticas públicas, reparaciones y cambios legislativos³.

La comprensión de las desigualdades y la discriminación por razones de género también en el ámbito jurídico amplió nuestros marcos de interpretación para entender mejor el carácter sistémico de la postergación, de las asimetrías de poder, de las restricciones a las que éramos sometidas las mujeres por ser tales.

El patriarcado, en ese entonces, era un concepto que todavía permanecía en los fueros de la academia. Su carácter comprensivo y su potencia explicativa, así como la importancia de sus intersecciones con otros sistemas de dominación, no llegaban a nuestro campo de actuación, y escuchábamos este tipo de explicaciones de una manera todavía muy excepcional.

Nuestra experiencia y el desarrollo de nuestras acciones tenían como eje las limitaciones y los problemas que ocasionaba el sistema legal, la fragilidad e inoperancia de las políticas públicas, y aquello que a renglón seguido llamaríamos “la importancia simbólica” de la lucha jurídica, su función de pedagogía pública en la conquista de los derechos, la potencia replicadora de los casos emblemáticos, pues poco a poco íbamos comprendiendo que las victorias alcanzadas en las reformas legales y en los casos ganados no llegaban a todas las mujeres, muchas veces se quedaban en el papel o como decíamos se convertían en “letra muerta” para los efectos universalizadores que pretendíamos⁴. La concreción de las sanciones solicitadas o la reparación exigida podía tardar muchos años, y requería de la estabilidad y los recursos de una institución que luchara y sostuviera junto con la agraviada los interminables períodos de espera.

Fue un valioso aporte el psicológico en nuestra estrategia para el sostenimiento de los casos, pues si bien el trabajo por promover y defender los derechos de “la mujer” significaba luchar ante las injusticias de un sistema jurídico, implicaba también poner en el centro la salud mental de las mujeres, sus vidas, sus historias, y promover desde el acceso a la justicia la no revictimización y la posibilidad de experiencias de vida saludables que contribuyeran al bienestar y al desarrollo y/o empoderamiento de las mujeres.

3 Estos logros costaron años de trabajo, de concertación y de energía sostenida para conseguirlos.

4 Es decir, que su generalización se extienda a toda la población.

Por otro lado, la expansión y diseminación de las ideas feministas en los distintos campos de la vida social y cultural del país no lograban el efecto esperado, a pesar de los esfuerzos desplegados en múltiples sentidos y desde un conjunto de organizaciones, asociaciones, articulaciones y colectivos que unían sus voces a favor de la igualdad y contra toda forma de violencia y discriminación. Se advertía el riesgo de no caer en una “burbuja feminista centralizada”, y especialmente de no creer que porque una acción tenía un relativo impacto y aparecía en los medios de comunicación ya habíamos alcanzado la meta esperada. Las férreas barreras culturales y sociales mantenían su dureza y la persistencia de su fuerza acumulada durante siglos.

Poco a poco nos daríamos cuenta de que si bien la estrategia sociojurídica, con sus componentes de investigación y litigio, era importante y lograba impactar con ideas nuevas, no era suficiente. Necesitábamos repensar nuestras orientaciones, los pesos, contrapesos y sus estrategias. Resultaba imprescindible revisar nuestros puntos de partida, volver a divisar el bosque y salir de la rama a la que estábamos tan firmemente asidas. En suma, revisar la ruta reexaminando nuestro contexto como país, sus claves y coordenadas, valiéndonos de la experiencia adquirida, porque al fin y al cabo el sistema jurídico, con toda su importancia legitimadora, es una herramienta del poder instituido y refleja de un modo más o menos fidedigno el moldeamiento y las falencias de la conformación de un Estado que nunca colocó la igualdad como eje de su proyecto republicano. Las conquistas fueron posibles por esa ampliación de mirada que sumó apuestas para incrementar el cuestionamiento a la cultura hegemónica y fortalecer nuestro movimiento feminista diverso.

Hemos logrado caminar en la deconstrucción del sistema patriarcal? ¿Cuánto y en qué dirección hemos avanzado?

La búsqueda por la deconstrucción del patriarcado está en el cuerpo, en las emociones, en la mente, en el tipo de acciones que realizamos todos los días, cuando nos movilizamos, agitamos consignas, elaboramos discursos y hacemos propuestas; al intentar colocar en la escena pública aquello que no se ve, que no se escucha o no se quiere escuchar, que no se comprende o no se quiere comprender; cuando trabajamos arduamente por la diseminación de nuevas ideas ante una sociedad esquiva y un Estado indiferente; cuando presentamos reinterpretaciones del estado de las cosas y nos proponemos revelar porciones de una realidad invisible a los ojos de las mayorías, la evidencia de realidades injustas. Porque la deconstrucción del patriarcado es, en suma, la deconstrucción del poder patriarcal.

Hay que vincular nuestras reflexiones con una crítica al poder. Para mí el feminismo es una crítica radical a la dominación, a la subordinación, a la opresión. Entonces, si nosotras dijéramos como DEMUS qué entendemos por poder patriarcal, qué es lo que queremos compartir con otras, sería una crítica que propone enfrentar toda forma de autoritarismo. (Integrante de DEMUS)

La lucha por la despatriarcalización es también una lucha personal, interna, una revolución desde dentro y con una misma, que requiere reflexionar sobre las huellas y emociones que imprime el poder patriarcal sobre nuestros cuerpos y corazones. Esta es una tarea difícil, que todavía no ha encontrado un lugar suficientemente confortable para ser reivindicada como parte de un necesario proceso de cuestionamiento y liberación individual, y sin embargo es una clave importantísima para nuestros feminismos. Nos hacen falta herramientas, dinámicas y metodologías en qué apoyarnos, porque si bien hay un trabajo personalísimo por hacer, este también requiere de un respaldo colectivo y de un conjunto de prácticas que nos ayuden a trazar ciertos caminos.

Las que somos del movimiento estamos convencidas, trabajamos y nos despatriarcalizamos todos los días, nos esforzamos por hacerlo, pero qué está pasando fuera del círculo del movimiento, qué pasa en la sociedad. Creo que hay avances en acceso a educación y trabajo, pero cuando una ve —y por eso seguimos dando la lucha— los problemas sociales como la violencia, el feminicidio, el no acceso al aborto y otros, una dice: la lucha feminista es una lucha cotidiana del movimiento por cambiar imaginarios (...). (Integrante de DEMUS)

Existe una tarea pendiente en el ámbito de la educación y es una lucha cotidiana. No solo en la calle, en la familia, la red de amigos que no se consideran feministas y el mismo movimiento feminista. Hay que luchar contra el mismo patriarcado que todas llevamos dentro, queramos o no estamos en constante deconstrucción y esta es una lucha diaria en todos los flancos; es estar alerta siempre para dar la pelea. (Integrante de DEMUS)

Igualmente, nuestra presencia con signo expreso de identidad ha contribuido de un modo particular al proceso de interpelación de este sistema patriarcal en el país. Nombrarse feminista, instalar organizaciones sin fines de lucro que tomaran el nombre de "organizaciones o colectivos feministas" y explicaran en su ideario por qué era necesario contar con ellas para enfrentar las múltiples desigualdades y discriminaciones de las mujeres, significó plantar cara en un terreno hostil, casi desértico, en donde la sola palabra causaba desconcierto, desconocimiento y fue rápidamente objeto de estigmatización.

Mirando con los lentes de la historia

Ahora, si lo vemos en perspectiva histórica, que es como deben ser vistos fenómenos de semejante magnitud, podemos sostener que por supuesto hemos avanzado como movimiento. Verlo desde este ángulo no solo nos da perspectiva, sino que también nos ayuda a recuperar y reconocer el trabajo y la acción de nuestras antepasadas, de nuestras ancestras, de aquellas mujeres y grupos que lucharon por conquistar derechos en la palabra y en la acción; acción feminista con la que, con etiqueta o sin ella, denunciaron, escribieron, hablaron en voz alta y lucharon por ciertas conquistas de las que hoy disfrutamos casi sin pensarlo. Mujeres y hechos que no pueden ser olvidados, con riesgo de olvidar un pedazo de nuestra propia historia.

Si la deconstrucción del patriarcado es la deconstrucción del poder patriarcal y hemos tomado una mayor conciencia de su complejidad, a la vez que hemos reconocido los tipos y la calidad de los aportes con los que hemos contribuido a interpellarlo, pensamos que nos toca ahora una interrogación más profunda, más reflexiva y especialmente más sincera, una búsqueda por revisar desde aquellos ángulos que consideramos necesarios cómo es que opera este poder en nuestras vidas, y cómo diseña y define la arquitectura organizacional que producen y reproducen nuestros modelos de convivencia política, social, económica y cultural.

El acceso de las mujeres al voto tuvo una repercusión histórica también para la familia, al acabarse ese poder de decisión que era exclusivo de los varones. Salir del espacio privado con el acceso al voto y a la educación fue incluso antes que la violencia. Salir de las cuatro paredes de la casa. Creo que a ese nivel si se logró romper la idea de la mujer bajo la protección de los hombres, bajo la subordinación, esos son avances en la deconstrucción del patriarcado. Las posibilidades que le abrió el feminismo, por ejemplo, a mi mamá, aunque ella no le reconozca ese mérito al feminismo, porque en mi casa de feminismo nunca se habló. (Integrante de DEMUS)

Creemos que conocer qué es y cómo funciona el sistema patriarcal se convierte entonces en una tarea principal. Como ya sabemos, este sistema tiene sentidos y lineamientos comunes en su diseño y forma de operar en diferentes países del mundo, pues su patrón de origen es el mismo, sin embargo, la forma en que funciona y se organiza en cada sociedad es único, ya que cuenta con articulaciones particulares realizadas en diferentes momentos históricos y opera en conjunción con la instalación y reproducción de otros sistemas de dominio de tipo político, económico, social y cultural. Para el caso de nuestro país, por ejemplo, un campo que todavía está en investigación es qué tipo de patriarcado existió en las culturas prehispánicas, cuáles fueron sus características principales, y cuáles fueron los ensambles que se lograron con la impronta patriarcal que trajo la colonia, qué se modificó o no durante el surgimiento de la república. En los últimos años, si bien es cierto que han comenzado a aparecer estudios y reflexiones sobre el particular, pensamos que este conocimiento todavía no forma parte de un terreno acabado en la materia.

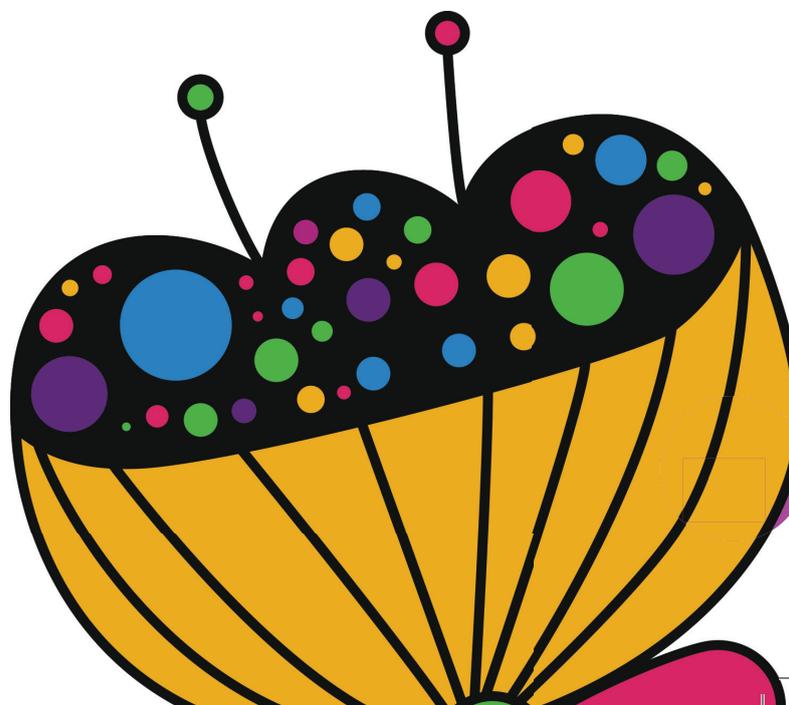
Lo que sí sabemos es que nuestra historia republicana se encuentra atravesada por ciertas coordenadas que operan como líneas maestras en persistente continuidad desde sus inicios. Y es que al mantenerse entrelazadas la estructura política y la económica a un orden patriarcal, colonial y racializado, este no puede sino atravesar todos los ámbitos de la vida pública y privada. Por tanto, la frecuente omisión de este dato clave para su análisis puede privarnos de una comprensión más amplia y a la vez mejor enfocada respecto de la acentuada fragilidad de la población en la asimilación de los valores republicanos, en la interiorización de la ley como un mandato de obligatorio cumplimiento para todos y todas, y en la sedimentación de una cultura de derechos ejercida a través de la ciudadanía. Estas son, entre otras, las razones por las cuales consideramos que la igualdad, incluida la de género, no logra ocupar la centralidad que merece, y por las que no resulta posible comprender a cabalidad los persistentes límites que presenta la democratización de la vida social, política y económica, así como las condiciones para asegurar dicho valor en un proyecto de convivencia social.

Tiene lugar anotar también que un sistema de dominación patriarcal se encuentra invariablemente articulado a dos grandes órdenes institucionales que lo sostienen, reflejan y retroalimentan: el eclesial y el militar. De tal manera que sus efectos en la organización social, si bien tienen una influencia crucial en la persistencia de las asimetrías de las relaciones de poder entre hombres y mujeres, extienden su influencia y contribuyen a moldear otros ámbitos de la vida política, moral y social, tales como la demarcación del inicio y el fin de la vida, los cursos de la “normalidad” en la vida sexual y en las identidades de género, así como la legitimidad del manejo vertical en la toma de decisiones cuando se considera que esta se encuentra “en las manos correctas”, entre otras dimensiones de la vida en sociedad.

La influencia permanente de las jerarquías eclesiales en las decisiones políticas del país constituye una de las evidencias incontrovertibles de la vigencia de un orden patriarcal que cuenta, entre otros, con estos operadores calificados que con un status relativamente estable exhiben en momentos de conflicto social su legitimidad, pero también cuando se pretende tocar algún “tejido/nervio sensible” que pueda habilitar grados de mayor autonomía a las mujeres y personas LGTBIQ+. Es así que muchas propuestas legislativas quedan postergadas, olvidadas o son resistidas sistemáticamente.

A dicho contexto no podemos sino agregar la multiplicación de grupos de carácter religioso o pseudoreligioso, que vienen sosteniendo posturas muy conservadoras y actuando a contracorriente de posiciones que defienden la ampliación de las libertades y los derechos. La aparición de estos grupos es a nuestro entender una respuesta organizada a los avances que como movimiento feminista hemos impulsado en las últimas décadas.

Si bien es cierto que el feminismo no ha sido nombrado tan fuertemente con anterioridad, y ahora hay muchas que se identifican como feministas, siento que hay un peligro en la afirmación del feminismo ante lo que viene ocurriendo con los movimientos conservadores. Ante todo el ataque entonces hay algo pendiente. ¿Por qué se da el avance de estos movimientos como Con mis hijos no te metas? En estos años, y a pesar de todo lo hecho, no se ha logrado cambiar del todo los imaginarios sociales. (Integrante de DEMUS)



La diversidad en la diversidad

Consideramos que la diversidad es una riqueza, como la posibilidad de que los seres humanos abramos un abanico de posibilidades y evitemos visiones o pensamientos uniformes. La diversidad amplía, complejiza y desafía.

Nuestro país es muy diverso en varios órdenes: es pluriétnico y multicultural. Esta condición, que podría haber habilitado un conjunto de rutas ricas en ideas y en matices para diseñar la armazón de un proyecto de convivencia social republicano interesante y ad hoc a nuestra realidad, ha transitado por rutas muy contrarias, debido, entre otras razones, a la construcción de una república que no consideró esta importantísima característica como una cualidad y que, como ya hemos señalado anteriormente, no tuvo como eje articulador la búsqueda por la igualdad de toda su población ni políticas dirigidas al diálogo y el entendimiento entre sus partes.

Cuando nuestra organización señalaba que defendía los derechos de “la mujer”, la consideraba como un concepto, una abstracción, una categoría homogénea que pretendía englobar a todas las mujeres del país. La naturaleza jurídica al inicio de nuestro trabajo contribuyó a ello, pues el pensamiento jurídico se organiza en base a premisas con vocación de universalidad y se maneja con códigos de pensamiento muy abstracto. A pesar de colocar “la mujer” en lugar de “las mujeres”, nuestro trabajo seguiría siendo el mismo: atender a todas las mujeres que vinieran a nuestra organización en tanto sus derechos habían sido vulnerados. Poco a poco nos fuimos dando cuenta de aquellas diferencias, que no solo se debían a las características singulares del caso concreto, sino que obedecían a condiciones estructurales que las discriminaban de un modo particular, no solo por su condición de mujeres sino por otras razones que eran causa de opresión y violencia y que, por lo tanto, obedecían a la reproducción de otras formas de subordinación en el país, tales como el racismo, la procedencia geográfica y cultural, la condición social, la condición económica, la orientación sexual e identidad de género, entre otras. Pensamos que estas causas históricas de exclusión y violencia no actuaban por separado, sino que se articulaban a la dominación patriarcal, en una compleja receta que daba por resultado nuevas formas transversales e interseccionadas de vivir la violencia y la discriminación, así como de resistirla.

Un fenómeno que no atendimos durante años se hizo visible ante nuestros ojos y nos preguntábamos por qué no lo vimos antes. Probablemente porque nuestra condición de mujeres profesionales, urbanas y de clase media situó nuestra manera de pensar bajo ciertas coordenadas con las cuales sí éramos capaces de advertir las diferencias en lo que se refería al caso concreto, pero no lográbamos contextualizar el caso en la compleja trama de dominación en la que se hallaba inserto.

Es a partir de un conjunto de experiencias aleccionadoras que tuvimos en diferentes regiones del país y en distritos populares de Lima Metropolitana, que la reflexión aparece y ofrece una luz sobre los errores en la aproximación a ciertos problemas, a la vez que sensibiliza, concientiza a los equipos involucrados para volver a mirar la realidad que nos circunda, poniendo especial atención en las diferencias entre mujeres y entre las personas LGTBIQ+, en la importancia que tiene “escuchar los testimonios que presentan las visiones, percepciones, valores e ideas que se tejen y entretajan desde otras realidades”. Un antídoto para evitar caer en el “pensamiento único”, aquel al que tanto le tememos.

La coexistencia de varios sistemas de dominación que conviven en el Perú, que se alimentan y reproducen por diferentes vías, forma parte de uno de los grandes desafíos sobre los que debemos actuar las feministas, si es que de verdad estamos dispuestas a trabajar con el objeto de desarticular esta compleja forma de dominación, postergación y violencia. De tal manera que no se trata de colocar solo al patriarcado en el centro de la mira, sino de colocarlo como parte de un conjunto de mecanismos invariablemente ligados a aquellos provenientes de los otros sistemas de dominación, tales como el racismo, el capitalismo, la heteronormatividad, las ideologías religiosas, entre otros.

Complejizar la mirada patriarcal, heteronormativa, capitalista, colonial, es lo que vamos intentando. Si nosotras hubiéramos tenido más claridad cuando trabajamos los casos de esterilizaciones forzadas en Cajamarca, o la violencia sexual en Manta, el acompañamiento habría sido más potente. Hemos ido aprendiendo a rescatar, a ampliar nuestra mirada intercultural respecto de los cuerpos racializados y basurizados. (Integrante de DEMUS)

Fueron en gran parte las lecciones aprendidas de estas experiencias las que nos ayudaron de modo significativo a enriquecer y profundizar nuestras miradas. Los encuentros con las mujeres indígenas andinas y las mujeres urbano populares, contribuyeron a impulsar la ampliación de nuestros enfoques, considerando la necesidad de incorporar en ellos las diversas formas de opresión y discriminación que vivimos las mujeres.

Pero también, aunque desde otra perspectiva, queremos reconocer los aportes que hemos recibido en nuestras alianzas o articulaciones tanto con las colectivas LGTBIQ+, como en nuestras experiencias con las jóvenes feministas. Con quienes hemos podido ampliar la mirada y la reflexión feminista, profundizando la reflexión del sistema heteropatriarcal, y accionando juntas

por develarlo y denunciarlo, potenciando las apuestas interseccionales, acogiendo las críticas generaciones constructivas, y reconociendo las formas en las que han desatado su audaz imaginación para potenciar el activismo en las calles, amplificar sus voces y las apuestas, multiplicado el alcance de nuestros mensajes.

Siendo así, este se convierte en uno de los grandes desafíos con los que nos encontramos comprometidas desde hace ya varios años, intentando abordar la complejidad social desde una perspectiva que logre realizar análisis complejos y que amplíe su mirada, la vincule e interrelacione a los problemas que vivimos las mujeres y las personas LGTBIQ+, desde una realidad situada, con sus diferentes características y múltiples intersecciones. Nos preguntamos si con suficientes recursos y herramientas para ello, y cuánto hemos logrado avanzar

En el acompañamiento con las mujeres con quienes nos hemos vinculado estos años en DEMUS y las compañeras feministas, no hemos terminado de deconstruir el autoritarismo, el clientelaje, el tutelaje, ni el victimismo. (Integrante de DEMUS).

La interculturalidad crítica, un camino imprescindible

Es a partir de las diferentes experiencias de nuestra organización en distintos territorios y lugares del país, así como de las calidades de los encuentros y desencuentros, que creemos que hemos desarrollado una sensibilidad particular que nos lleva a interrogarnos y a valorar los distintos saberes de las mujeres con las que hemos venido interactuando⁵.

Vamos aprendiendo desde las mujeres con quienes trabajamos. En ese encuentro (Defensoras de Cajamarca) hemos tenido importantes reflexiones interculturales y de género. Interpeladas nos acercamos al feminismo comunitario, y desde ahí hemos entendido las luchas de las mujeres por su territorio. (Integrante de DEMUS)

5 Tiene tanta importancia para la institución avanzar con este tipo de apuesta que en el mes de marzo de este año se aprobó una política intercultural de igualdad de género, en donde intentan recoger parte de sus aprendizajes y plasman los intereses que tienen para aplicarlos en toda intervención institucional.

Las ideas recogidas en esta parte de las memorias son tomadas fundamentalmente de este documento de política interna.

Como una forma de problematizar nuestra apuesta feminista reconocemos la necesidad y la importancia de aprehender las distintas “consideraciones culturales e interculturales” como fuente para encontrar caminos, forjar sentidos y llevar adelante otro tipo de diálogos.

De base hay una disposición para revisar permanentemente nuestras prácticas, pensar y pensarnos desde el vínculo con las mujeres revisando nuestras prácticas y nuestros saberes. (Integrante de DEMUS)

En dicho contexto es que *DEMUS ha incorporado como parte de su cultura institucional una preocupación conceptual y actitudinal que reconoce la diversidad cultural y de género, así como la diversidad cultural en términos de la comprensión de lo femenino y masculino en nuestras diferentes culturas. Así también recupera reflexiones actuales sobre las identidades de género y orientaciones sexuales presentes en nuestros pueblos, y de su arrasamiento en la imposición del sistema colonial hegemónico*⁶.

Compartimos con otras organizaciones que la interculturalidad va más allá del enfoque de las buenas relaciones o los buenos modales. Asumimos que la discriminación cultural es una manifestación de las relaciones de poder-dominación que se intersecta con las consideraciones de sexo-género. Desde esta perspectiva nuestra visión de la interculturalidad pasa por una opción política de “*crítica a la colonialidad del saber y del poder*” y a las marcas que el racismo y el clasismo deja en el cuerpo de las mujeres⁷.

Debemos avanzar hacia una interculturalidad crítica. No es suficiente el respeto al otro. ¿Cómo se genera el encuentro de lo diverso, somos conscientes del ejercicio de poder? Pensamos desde otros saberes y cuestionamos los saberes dicotómicos. Pensamos también en nuestra herencia y ejercicio colonial. (Integrante de DEMUS)

Consideramos que nos falta un largo trecho por caminar en el desarrollo de nuestro trabajo. En un país tan amplio y diverso como el nuestro los esfuerzos desarrollados en distintos planos y disciplinas, especialmente en lo que se refiere al campo de la justicia y a la dimensión psicosocial, no

6 Política Intercultural de Igualdad de Género. Demus. Marzo 2021.

7 Política Intercultural de Igualdad de Género. Marzo 2021.

son nada desdeñables, y algunos de nuestros aportes han sido objeto de reconocimiento público⁸.

La convicción acerca de la necesidad de construir de manera conjunta una agenda articulada que vincule diferentes ámbitos y campos de interés, tales como la defensa de los territorios con la de los cuerpos; la lucha contra el machismo y el combate de la corrupción; así como los vínculos entre las luchas de género y la lucha ambiental, se convierten en desafíos pendientes. Fomentar un encuentro de saberes que, sin abandonar las agendas propias, sea capaz, a través de la construcción de relaciones de respeto y de confianza, de dirimir cuestiones que pueden resultar controversiales y hasta conflictivas, y seguir dialogándolas. Campos que contribuyan a desafiar los poderes patriarcales, coloniales y racistas, haciendo una revisión exhaustiva y abierta al diálogo que permita mirar lo que no vemos. Abrir la mente y la sensibilidad al encuentro con las y los otros.

Con el trabajo con mujeres defensoras de Cajamarca y el acercamiento a la Red de mujeres sanadoras ancestrales del feminismo comunitario, y otras aliadas como el Fondo de Acción Urgente, hemos ido enriqueciendo nuestras apuestas de salud mental. Hoy hablamos de cuidado propio y colectivo, y de espacios de sanación, recogiendo la propuesta política de las mujeres indígenas, que nos permite además reconectar con la dimensión espiritual y recuperar expresiones de cuidado ancestral (...). (Integrante de DEMUS)

Consideramos que es importante examinar estas diferencias culturales no solo con las actoras externas, sino también a lo interno de la institución, para lo cual es necesario tomar conciencia de la diversidad presente dentro de sus propias integrantes.

Aquí es importante señalar una dimensión de la interculturalidad que no suele ser tomada en cuenta: nos referimos a la diversidad subjetiva, es decir, a la diversidad que de algún modo nos constituye como personas pero que no siempre se visibiliza. (Integrante de DEMUS)

⁸ En términos más concretos, DEMUS recogió las concepciones de poder y justicia en el universo quechua, así como las nociones de malestar y bienestar psicosocial. Además de los informes y las publicaciones de DEMUS sobre estos temas, su aporte a la construcción de la interseccionalidad entre sexo-género y raza-cultura ha sido reconocido a nivel internacional y ha recibido la atención académica (véase Bueno 2015, 2020, el capítulo 5 está dedicado a DEMUS); recientemente el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) ha publicado una traducción al castellano. Política Intercultural de Igualdad de Género. Marzo 2021.

Todas estas consideraciones, que son el resultado de reflexiones y aprendizajes, tratamos de que sean tomadas en cuenta en el diseño de los objetivos y estrategias para la acción. Nuestra organización posee la suficiente claridad para entender la complejidad de procesos de esta naturaleza, y la necesidad de avanzar “pasito a paso” y continuar elaborando y sistematizando dichas prácticas.

La interseccionalidad de agendas y sus desafíos

La interseccionalidad es un campo en construcción, por ello, entre otras razones, la bandera de las agendas interseccionales —entendidas como reivindicaciones de naturaleza política frente a un Estado fallido y una sociedad desarticulada— forma parte de un horizonte utópico que busca caminos de elaboración y reelaboración constante. Pero el solo hecho de nombrar su importancia y de ampliar las miradas y las visiones sobre el estado de las cosas; trabajar por establecer los vínculos y las conexiones y poder realizar los primeros análisis, consideramos que es una tarea que viene contribuyendo al entendimiento y a la aproximación de agendas diversas, muchas de ellas, en principio, distintas o distantes en algunos de sus puntos de partida. DEMUS es una organización convencida de su relevancia y del enriquecimiento que supondrá su desarrollo en el fortalecimiento de nuestras apuestas. Nuestro convencimiento de la importancia de la interseccionalidad se encuentra muy vinculado al trabajo realizado con las mujeres de los diferentes lugares del país, tales como los casos de Manta, las esterilizaciones forzadas, así como aquellos realizados con los colectivos LGBTIQ+, mujeres organizadas de distritos populares y otros grupos que forman parte de nuestro relacionamiento cotidiano.

Sin embargo, la interseccionalidad entraña un conjunto de desafíos importantes, uno de ellos es, por ejemplo, cómo evitar que se diluya la potencia de las reivindicaciones de género en este esfuerzo de trenzar demandas y realidades, entendiendo que la fuerza de estas últimas todavía no es suficientemente conocida, comprendida o asimilada. O cómo evitar que se caiga en una suerte de dinámica que va de “lo principal a lo secundario”, sugiriendo que hay asuntos más importantes que otros, o que la solución de algunos campos traerá automáticamente la solución de los demás.

Pensamos que las diversas intersecciones entre agendas y luchas todavía requieren desarrollar un diseño fino para lograr aterrizarlo más allá de la potencia de su discurso; un aterrizaje tanto a nivel analítico con miras a su concreción, como en el nivel de la concertación política de agendas y propuestas.

II. ¿Cómo es que surge nuestra organización?

Demus nace con un grupo de jóvenes abogadas que trabajaban en una institución feminista y tenían un conjunto de demandas que se consideró no era posible o conveniente atender. Estas demandas que proponían condiciones distintas para realizar el trabajo de asistencia jurídica a mujeres, engendraban también una búsqueda por autonomía.

Así surgió la idea de armar una nueva institución que se ajustara a los requerimientos inicialmente planteados, una organización que caminara al ritmo que le imprimía la demanda de los casos y las exigencias de un sistema policial, fiscal y judicial que íbamos conociendo y aprendiendo a manejar. Esta nueva organización, que llamamos DEMUS, tendría como núcleo y objetivo principal la defensa de los derechos de la mujer.

La estrategia original se apoyaría en dos grandes pilares: los servicios legales para las mujeres, y lo que en su momento llamamos la investigación socio-jurídica. Rápidamente nos dimos cuenta de que faltaba un importante vector: la salida comunicacional para irradiar nuestros hallazgos y dar a conocer nuestros avances y eventuales logros. Dos liderazgos fuertes y reconocidos estaban a cargo de las líneas principales de intervención, y aunque por momentos las necesidades y los límites en el financiamiento generaban tensiones, estas dificultades, entre otras, no pusieron en cuestión la pertinencia del trabajo ni su importancia para el desarrollo institucional. Es posible que la fortaleza de ambos liderazgos impidiera que alguno de ellos intentara socavar o minimizar al otro; también jugó un papel importante el respeto por las calidades profesionales, la entrega a la tarea, la amistad y las buenas relaciones que se habían forjado previamente y habían logrado sacar adelante esta pequeña institución. Aunque desde sus inicios existieron diferencias en la concepción respecto a cómo organizar la institución, y el estilo y la imagen pública que esta debía proyectar, primó el acuerdo, las diferencias se administraron con la suficiente flexibilidad como para ir armando el tejido institucional de una manera franca y suficientemente saludable.

La institución fue creciendo y fortaleciéndose, incursionamos en otros campos temáticos y nos abrimos a complejizar la mirada en nuevos ámbitos relativos a la defensa de los derechos de las mujeres. La estrategia jurídica creció hasta llegar a las esferas internacionales, la investigación produjo conocimiento importante sobre el funcionamiento del sistema judicial, sus notorios sesgos de género y el tratamiento a las víctimas; y por otro lado nos ampliamos a nuevas temáticas, tales como la publicidad sexista. También abrimos nuevos

caminos: entre otros, propuestas culturales para trabajar la violencia sexual con adolescentes en centros escolares, y editamos una revista con el objeto de ampliar la circulación de ideas y propuestas de distinto corte.

La ampliación y complejización del componente jurídico en la asesoría y defensa judicial de los casos que asumíamos reveló la importancia de una asesoría complementaria: la psicológica. Esta, que en un primer momento fue vista como un apoyo de tipo puntual, fue también ampliando sus alcances hasta lograr establecerse como una línea de trabajo con peso propio, la misma que fue permeando la comprensión de los problemas de las mujeres y otorgándole nuevos contenidos y preguntas. La atención jurídica se enriqueció significativamente con esta mirada, pero a diferencia de las tensiones que pudieron surgir en la primera etapa de vida institucional entre la atención de casos y la investigación socio-jurídica, que fueron resueltas sin mayores estragos, la colisión que generó la búsqueda por la interdisciplinariedad fue un asunto que trajo muchos dolores de cabeza a la organización, pues estas no encontraban vías sencillas de solución ni fluidez en el acercamiento. Las relaciones internas perdieron vitalidad y, a pesar de los múltiples intentos realizados, no encontrábamos la manera de lograr un ensamble benéfico y enriquecedor de los aportes que ambas disciplinas podrían brindar. Una pugna de liderazgos cumplió su papel en esta imposibilidad de llegar a acuerdos, la institución se alineó en dos bandos, y las interpretaciones que hicimos a posteriori nos hicieron pensar que el foco del problema no estaba tanto en la diferencia de visiones sobre cómo articular lo psicológico y lo jurídico, sino en una disputa de liderazgos que requería encumbrar a una de las disciplinas por encima de la otra, una disputa que se actuó sin poner en cuestión que estábamos pugnando solo por los "mejores argumentos", desde una visión que nos llevaría irremediablemente a una lógica de "vencedoras y vencidas", lógica que cuestionamos y apostamos por deconstruir.

Dicha situación absorbió una parte importante de nuestra energía institucional y fueron muchas las horas que destinamos a actuar e intentar resolver el conflicto. Requerimos de una intervención externa que intentara organizar los términos de una reflexión necesaria. Como resultado también se presentaron renunciadas, y el desafío de armar una propuesta verdaderamente interdisciplinaria que potenciara las ventajas de ambas disciplinas en intervenciones que enriquecieran el trabajo tardó mucho más de lo esperado. Sin embargo, se logró cristalizar el modelo psicojurídico, con nuevas generaciones de integrantes que alimentaron esta apuesta integradora. Este se convierte así en un buen ejemplo de cómo las diferencias y un escenario de conflictividad mal administrado pueden debilitar a una organización y acarrear problemas que dañan su salud institucional.

Las medidas que la institución logró instalar como resultado de las lecciones aprendidas de este duro momento fueron, entre otras, contar con espacios de supervisión psicológica que permitieran abordar y elaborar nuestras vivencias y relaciones. Logramos como apuesta política el cuidado propio y colectivo, institucionalizamos tres niveles de supervisión: uno que abordara el trabajo de equipo, otro que tratara las relaciones internas institucionales, y un tercero que supervisara los espacios de Dirección y Asamblea.

A pesar de estas buenas prácticas, que han servido de modo sustantivo para el devenir de la organización, las diferencias en las visiones y las vicisitudes que estas crean han seguido habitando el curso de nuestro desarrollo, pero comprendemos que las diferencias, las tensiones, los conflictos, están presentes en todas las relaciones sociales y las diversas formas de organización. La apuesta está en poder manejarlas y gestionarlas en clave feminista, siempre alertas de la reproducción del poder opresor.

Otro ejemplo a compartir, sería la diferencia de visiones estratégicas en cuanto al peso que se debería otorgar al trabajo de incidencia dirigida hacia las instituciones estatales, frente al que se debería destinar al trabajo con las organizaciones sociales, es decir, al trabajo más movimientista, de calle y de articulación con otras(os). La diferencia en este caso, aunque pudiera parecer un asunto de énfasis, sí plantea una mirada sobre el perfil y orientación de la institución, en la medida de que trabajar mirando al Estado y a sus instituciones, con el objeto de destinar energías para lograr incidir en él y arrebatarle ciertos cambios, resultaba una tarea de tal magnitud que obligaba a un cierto tipo de especialización y de recursos que nunca serían suficientes para destinarlos a tal fin. En cambio, trabajar desde una lógica movimientista, que prioriza la denuncia pública, la concertación política y el trabajo de alianzas con otras organizaciones, forja un perfil más propio de una organización de militancia político feminista. Como lo planteado en el caso anterior, no se trataba de diferencias irresolubles, pero sí de miradas en la visión del estado de las cosas y de las mejores estrategias para enfrentarlas. Aparecía así la importancia de plantear los términos del debate interno de visiones y posiciones, reconociendo que se trataba de estrategias complementarias y no necesariamente excluyentes, pues si bien es cierto que la batería jurídica enfocada a lograr transformaciones en la institucionalidad pública tiene como su principal interlocutor a los poderes estatales, la fuerza y la presión que se necesitan ejercer para producir cambios es posible que no funcione o no sea factible sostenerlas sin una base social relativamente sólida y organizada que apoye y sostenga estos avances. Sin transformaciones en las maneras de entender y defender los derechos, no será posible lograr apropiaciones significativas ni avances políticos o sociales.

Finalmente, también es oportuno recuperar aquí nuestras experiencias y reflexiones en las transiciones y cambios de Dirección, porque son momentos vitales para la organización donde se debe reconocer y acoger esa diversidad de visiones y posiciones que encaminarán nuestras apuestas futuras. Abordar y reflexionar las instancias de conducción es una tarea compleja, si bien se entiende la importancia de la rotación en los cargos como sinónimo de democracia interna, todavía resulta difícil hacer este tipo de transiciones, más aún si se trata de instituciones pequeñas. Es, por un lado, retador quién se "lanza al ruedo" y asume la conducción de una organización feminista, y, al mismo tiempo, hemos visto en muchas oportunidades cómo las personas que ocupan los cargos directivos permanecen en el tiempo, tal vez mucho más de lo deseable. También es frecuente y hasta "natural" que quien llegue a las instancias de Dirección requiera marcar una huella de identidad propia y para ello necesite definir algunos cambios, como también suele suceder que quienes anteceden en los cargos puedan resistirlos o ver en ellos una señal de descalificación a su gestión. Y es que el terreno de las subjetividades, articulado a los perfiles y trayectorias, hace su trabajo, generando muchas veces impases innecesarios o que podrían resolverse de diversas maneras. Y finalmente, están las reflexiones colectivas sobre cómo continuar organizadas, ¿cómo organizar los espacios de conducción, de poder, y de toma de decisiones de una organización feminista?, y hoy hemos apostado por experimentar una Dirección Colegiada, pero de seguro los desafíos y aprendizajes que recojamos de esta experiencia seguirán nutriendo esta pregunta.



Todos estos ejemplos y experiencias de lo caminado en estos 34 años, han permitido reafirmarnos en algunos aprendizajes y realizar su puesta en práctica de manera permanente, haciendo todos nuestros esfuerzos por traerlos de manera consciente en nuestro activismo del día y día, y compartiéndolos a continuación:

- La generación de espacios de diálogo y escucha resultan fundamentales para profundizar la comprensión de las razones, visiones y opciones de todas las involucradas, contando de preferencia con apoyo y acompañamiento especializado. Dicha práctica es de mucha ayuda para tramitar las diferencias, los conflictos, por muy difíciles que parezcan, y evitar llegar a situaciones de crisis.
- La apuesta por el diálogo constante para pensar juntas cómo se puede diseñar y administrar una organización que profundice su esquema democrático, en donde la rotación de cargos es solo uno de sus componentes.
- El reconocimiento de que muchas veces reproducimos inconscientemente ciertas lógicas patriarcales que tensan nuestras relaciones en vez de reconocerlas e integrarlas a nuestros análisis personales y colectivos.
- Trabajar por modificar nuestros esquemas de pensamiento, que tienden a polemizar desde las dicotomías, entendiendo que esto último solo contribuye a polarizar y tensar nuestras diversas miradas: lo psicológico vs. lo jurídico; lo militante vs. la institucionalidad estatal, la rotación y los cargos, entre otros. Lograr plasmar nuestras posiciones y nuestros acuerdos desde el encuentro genuino y alcanzar un cierto equilibrio puede ser la salida a muchas dificultades.

Por último, no podríamos cerrar esta reflexión sin traer a la memoria una muy importante dimensión de nuestra vida institucional, que reconoce y se alimenta del placer y nos mantiene unidas. Hablamos de las amistades y el compañerismo que hemos forjado en el camino, de las complicidades que compartimos cada día: las alegrías frente a los éxitos personales y grupales, íntimos y laborales, los cafés compartidos a media mañana, los festejos y reuniones cumpleaños, los aniversarios institucionales. La importancia de compartir y celebrar también formó y forma parte de nuestra vida institucional desde sus inicios, porque nuestros feminismos pueden ser fuertes y combativos, pero también albergan la vitalidad de la esperanza, y la fuerza y la alegría que se necesitan para pensar en un mundo mejor.

¿Por qué hemos apostado por transmitir esta “historia íntima” de nuestra institución al movimiento? Porque este conjunto de sucesos que hemos narrado de la manera más cuidadosa posible, nos han dejado aprendizajes que nos sirven hasta el día de hoy, y esperamos puedan contribuir a las reflexiones aún abiertas y vigentes de nuestro movimiento feminista en relación a las diferencias, la diversidad y las relaciones de poder, y porque también creemos que nosotras estamos avanzando en perder el miedo a reconocer estos aspectos, estamos pudiendo cuestionarnos, repensarnos y recrearnos.

III. Los conflictos entre nosotras las feministas

Así como las organizaciones no gubernamentales feministas fueron creadas pensando que el trabajo a dedicación exclusiva potenciaría enormemente nuestras acciones, la conformación de consorcios y la concertación a través de alianzas entre más organizaciones fue pensada como una forma de actuación que no solo serviría para acercar razonamientos y afinar agendas, sino que le daría una extensión y una potencia mucho mayor a nuestro trabajo, y materializaría aún más la vocación internacional de nuestro movimiento. Es así que la conformación de redes locales, nacionales e internacionales comenzó a gestarse, y sus efectos no tardaron en hacerse notar. Compartíamos información, estrategias, y nos nutríamos de las experiencias exitosas llevadas a cabo en algún lugar, intentábamos replicarlas adecuándolas a nuestros contextos. La potencia de nuestras demandas se amplió y multiplicó, pues juntas podíamos llegar a muchos más lugares, juntas podíamos obtener mayores fondos para imaginar acciones a mayor escala.

Este estilo de trabajo, con el pasar de los años junto con sus éxitos, comenzó a evidenciar, en algunos casos, fracturas y problemas internos, que en un primer momento se vivían y se intentaban resolver en privado, pero que con el tiempo se hicieron cada vez más evidentes, y aunque no fueron ventilados públicamente, varios de estos espacios se rompieron o perdieron vitalidad. Las diferencias, conflictos y/o tensiones que ocurrían al interior de estos lugares, se referían “grosso modo” a asuntos vinculados al poder y al liderazgo, a diferencias en los razonamientos de tipo estratégico frente a las iniciativas a impulsar, a cómo administrar y capitalizar el prestigio institucional ganado, a la competencia por los fondos y los modos de obtenerlos. Aquellas razones que se consideraban más o menos menudas, se compartían en los círculos, se comentaban en los cafés o al interior de las organizaciones, pero resultaba muy difícil que las conversaciones para tratar estos asuntos fluyeran en los lugares en donde

debían. Cuando se lograba por lo general producía incomodidad, los diálogos con miras a soluciones tendían a no ocurrir y en muchas ocasiones estos se quedaban atorados en sus propios silencios, se mantenían como tensiones inamovibles y se percibían como asuntos de difícil resolución. El argumento de que el movimiento, al ser un lugar eminentemente político, era por naturaleza un lugar para la disputa, no resultaba ni resulta una explicación suficiente para entender las múltiples texturas de los conflictos, los mismos que originaron y originan dolores, tristezas y decepciones, muchas de ellas contrapuestas al discurso de la sororidad y transparencia que se enarbola.

Luego de aproximadamente 34 años de historia y de experiencia, tanto en el plano interno como en los diferentes espacios y lugares de concertación en donde DEMUS ha participado, constata la presencia de viejos y nuevos dilemas que nos siguen acompañando y, al parecer, de un modo cada vez más acentuado en este componente clave de la acción feminista: el trabajo en alianza.

Pero, ¿dónde se encuentran los problemas? ¿En la ausencia de un análisis de las relaciones de poder que nos atraviesan en múltiples direcciones, y que por diferentes razones no hemos querido o no hemos sabido enfrentar con suficiencia? El camino de las soluciones todavía no se avizora, solo se sigue constatando la existencia de unos asuntos que ruedan y ruedan sin aparente fin.

En un esfuerzo por intentar comprender un poco mejor algunas de las causas de estas tensiones y conflictos, que sin ninguna duda contribuyen a minar la fuerza del movimiento, es que como DEMUS queremos reconocernos parte de este desafío y compartir algunas reflexiones sobre el particular⁹, con la única intención de poder aportar, a partir de nuestras vivencias y reflexiones colectivas. De allí todo lo planteado hasta el momento, especialmente la narrativa de nuestra propia historia y sus vicisitudes.

Como ya lo hemos señalado, hace un largo tiempo que venimos pensando que es una obligación ética y política trabajar con detenimiento y profundidad el campo del poder entre nosotras. Hace mucho que activamos, desnudando y explicando cómo opera el poder en nuestras sociedades, sin embargo, consideramos que este esfuerzo es inversamente proporcional a las preguntas que nos hacemos sobre el manejo del poder en nuestras vidas y entre nosotras. No deja de resultar paradójico que le destinemos un tiempo muy marginal a reflexionar propositivamente acerca del manejo del poder en nuestra cancha, en nuestra práctica política. ¿Es que acaso el problema está solo afuera?

9 Algunas de las ideas y reflexiones compartidas en este acápite forman parte de las conversaciones que dieron forma a la propuesta de Escuelas Políticas Feministas sobre el Poder de nuestra organización.

Entendemos que, aunque es imprescindible, no resulta suficiente el reconocimiento de la existencia de relaciones de poder que instaura y reproduce el patriarcado en sus intersecciones con otras relaciones de dominio. Resulta absolutamente necesario indagar más, pasar del reconocimiento de su existencia a la identificación, el diálogo y a la problematización saludable y respetuosa de aquello que también sucede a la interna, ¿qué pasa entre nosotras?, ¿cómo pasa y por qué nos pasa? Porque a estas alturas no es posible negar el tiempo y las energías que destinamos a resolver conflictos, a atacarnos y defendernos, a reparar daños, a restaurar heridas y eventuales rupturas. Sabemos que todo esto nos resta fuerzas, nos produce cansancio, desánimo, nos impide actuar con tranquilidad, comodidad y libertad, esa libertad y bienestar que proclamamos y exigimos para todas las mujeres y personas LGTBIQ+.

Es posible que uno de los caminos que nos viene haciendo falta recorrer juntas y en el que no hemos indagado ni transitado lo suficiente sea precisamente este: abordar los senderos laberínticos por los que atraviesan nuestras relaciones de poder. Es probable que la superación de algunos de los problemas, nudos o desafíos todavía pendientes —y que en algunos casos podrían ser considerados endémicos en nuestro(s) movimiento(s)— pudieran encontrar un viso de luminosidad o brindar algunas pistas para el entendimiento de ciertas conductas o reacciones que producen efectos nocivos entre nosotras, si aprendiéramos a revisar juntas y a visitar con libertad y con respeto entre nosotras las tensiones que entrañan asuntos como la doble militancia, el malestar que produce el protagonismo de algunas, la permanencia en los cargos de representación y vocería, la centralidad de las limeñas frente a las compañeras de otras regiones del país, la soterrada disputa por los fondos, solo por mencionar algunas, es posible que pudiéramos inaugurar nuevos caminos.

Pensar en el poder feminista me incomoda y me reta a la vez a que podamos hacer un esfuerzo por indagar, por ver si hay un poder feminista.
(Integrante de DEMUS)

En la medida que una parte importante de nuestra apuesta política está orientada a involucrar a más feministas y que activen en el movimiento, y a más feministas construyendo relaciones interpersonales y políticas basadas en el respeto de pactos y cuidados, es que entregamos estas reflexiones, con el ánimo de que juntas podamos continuar dándole vueltas a estas ideas, rechazarlas o eventualmente confirmarlas y enriquecerlas.

Se ha trabajado la crítica al poder patriarcal pero no lo suficiente. Este tipo de ejercicio es interesante, aunque difícil. El poder feminista es transgresor y eso le marca un derrotero. ¿Puedes transgredir con ternura, alegría y dulzura, o existe un código preestablecido? (Integrante de DEMUS)

Los campos sobre los cuales hemos iniciado estas reflexiones parten de algunas premisas:

- La revisión y permanente reflexión sobre un contexto histórico saturado de desigualdades y diferencias en el que coexisten múltiples sistemas de opresión que operan de manera transversal y simultánea, convirtiendo las diferencias en sustento de jerarquización, discriminación, violencia y exclusión; contexto en el que también nosotras nos encontramos insertas.
- Reconocer el contexto y asimilar sus dinámicas requiere de un análisis complejo y permanente, atento y comprometido, que en ocasiones eludimos o no logramos atender, en la medida que atañe al corazón mismo de las relaciones de poder y que nos interpela profundamente. En consecuencia, tendemos a reconocer parcialmente o a negar nuestras diferencias y desigualdades en el ejercicio cotidiano y concreto de nuestro poder.

¿Por qué no nos atrevemos a hablar del poder feminista y ver qué sale? (Integrante de DEMUS)

Nuestras reflexiones han sido organizadas en torno a algunos ítems:

- **La asimetría en la obtención de los recursos es un primer buen ejemplo. Al parecer, hemos naturalizado que las organizaciones más antiguas, las que cuentan con más trayectoria y mayores fondos, sean aquellas con capacidad de convocar para la realización de acciones y estrategias de carácter nacional. En este supuesto se juega una dinámica de ida y vuelta: al ser ellas las que están en mejores condiciones de conseguir fuentes de financiamiento, serían las llamadas a convocar a las demás para llevar a cabo algún tipo de trabajo conjunto.**

Son las características y las condiciones de estos acuerdos las que merecerían una revisión más atenta de todas nosotras, porque en muchos casos las asimetrías que se actúan son las que dan pie a malestares

insuficientemente expresados, que muchas veces pueden ser vividos como injustos, como impuestos, y, ante las múltiples necesidades de contar con un poco más de recursos o de participar, pueden también generar situaciones que se viven como dilemáticas: 'lo tomo como viene o quedo fuera', y esto puede fragilizar nuestras alianzas.

La manera en que se decide la organización de las actividades, el modo en que se definen y administran los recursos, las responsabilidades y liderazgos, muchas veces se dan por sentadas y son campos en los que podríamos profundizar la reflexión. Desde la perspectiva de quien obtiene el dinero esta racionalidad tiene sentido, pues quien consigue la propuesta fija los términos de la actividad, en tanto tiene que rendir no solo los fondos sino que también tiene que asegurar algunos resultados; pero visto desde otra perspectiva, desde las apuestas de construcción amplia y colectiva, hay que advertir que es posible que se esté naturalizando un estilo de trabajo en donde la asimetría en el campo de las decisiones finales la podría estar fijando la obtención de los recursos. Esto no significa que en las coordinaciones entre organizaciones exista un dominio de unas sobre otras, es evidente que hay consultas de distinto tipo. Lo que significa es que se naturalizan prácticas aceptadas por ambas partes, que confirman un tipo de relación respecto de los recursos, una aceptación de que las cosas funcionan así, situación que resta la posibilidad de transformar y enriquecer los términos de una relación, trascendiendo la dinámica activa – pasiva, que es consecuencia de la aceptación de quién da y quién recibe. Quien recibe, por su parte, se priva de ciertas potestades, pero a la vez es posible que haga descansar la responsabilidad última sobre las otras, sobre las que obtienen los fondos. De esta manera se consolida una forma muy convencional de trabajo, un modo que no ha puesto en cuestión cuál debería ser el lugar que ocupe la obtención de recursos en el manejo de nuestras alianzas.



- **El manejo de la información es otro tema que parece sencillo de administrar pero que no lo es en modo alguno, de otra forma no nos veríamos expuestas a tantos sinsabores y malentendidos. La transparencia en el manejo de la información supone responder a cierto tipo de mandatos y prácticas de naturaleza ética que cuidan la salud democrática y horizontal de los grupos y sus aliadas. Sin embargo, no estamos exentas de ciertas distorsiones o malas prácticas en este campo de la organización de nuestras actividades. Parte de estas malas prácticas consisten en considerar la conveniencia de lo que debe ser compartido por todas y lo que no. No solo se trata de asuntos relacionados al dinero, podríamos mencionar aquellos vinculados con los contactos y las relaciones previamente establecidas, que pueden otorgar un plus en el diseño de alguna estrategia.**

Pero tal vez la dinámica más compleja de revertir es la doble ruta en el manejo de la información, nos referimos a aquella que se coloca sobre la mesa en las reuniones de coordinación y a aquella que circula por debajo de ella o por sus alrededores. Al existir por lo menos dos canales de información, cuando no tres o cuatro, corremos muchos riesgos. La información se distorsiona, puede contener énfasis interesados y puede dar lugar a múltiples interpretaciones, generando desconfianzas previas y muchas veces equivocadas, pues si se propiciara una práctica en donde todo se coloca sobre la mesa, cualquier información "por fuera" podría ser rápidamente aclarada, "in situ". Las dinámicas suelen tornarse perversas cuando se maneja el doble estándar: el del canal oficial y el de los canales oficiosos. La pérdida de tiempo y energías que estas malas prácticas han generado y todavía generan al interior de los espacios de concertación tienen muchas explicaciones, pero sobre todo acarrear como consecuencia la desconfianza política entre los grupos.

El manejo de la información es solo el extremo de un hilo que puede tener muchas tramas, en la medida que un ambiente que se enrarece por asuntos vinculados al manejo de la información también afecta de un modo importante la fluidez en la comunicación.

La ausencia de pactos que reflejen acuerdos de grupo, así como la confección de cartas de tipo ético político, pueden constituir alternativas muy recomendables que contribuyan a acordar previamente ciertas condiciones y, eventualmente, a neutralizar roces y conflictos que podrían ser evitados, apoyándonos en la delimitación previa de la "cancha de actuación".

Pero no todo se puede resolver con cartas que reflejen acuerdos, porque lamentablemente, si las lógicas más convencionales en el ejercicio del poder entre nosotras no se desmontan, la persistencia de ciertos estilos quedará prácticamente intocada, y este es uno de los aspectos que más nos cuesta abordar entre nosotras. Despatriarcalizar el poder a la interna se constituye en una tarea de "alto vuelo", que debería partir por revisar abierta y calmadamente dimensiones y aspectos muy importantes de nuestra actuación movimientista, tales como las pugnas entre nosotras, los liderazgos y los estilos caudillistas de algunos de ellos, y qué se espera de un liderazgo. Revisar críticamente las prácticas manipulatorias de los afectos y las emociones, las prácticas victimizadoras, la conciencia de nuestros propios estereotipos, y especialmente nuestros propios dogmatismos y autoritarismos. Recordemos que ser feminista no otorga en forma automática un antídoto contra todas estas deformaciones y ejercicios tradicionales del poder opresor.

Mantener las dinámicas de vencedora - vencida es un magnífico ejemplo de cómo la racionalidad que subyace a nuestras propias prácticas —que consideramos alternativas— nos juega muchas veces malas pasadas, pues si seguimos manteniendo ese formato para dirimir situaciones discordantes, por mucho que cambiemos los estilos externos y los contenidos del asunto en discusión, el sentido de nuestros debates no apuntará, en última instancia, a una ruta que sume, que se nutra y enriquezca a través de la ampliación de los diversos puntos de vista, sino que seguirá conduciéndose por una especie de pista binaria, en tanto buscará finalmente decidir por una de dos posiciones, en donde ganará el mejor argumento o el carisma de quien lo expone. ¿Es que no existirá una mejor manera de forjar posicionamientos plurales y menos excluyentes?

- **La administración del tiempo, este es otro gran tema sobre el cual paradójicamente "nunca tenemos tiempo de hablar", lo único que queda claro es que el tiempo no nos alcanza y que tenemos que vivir corriendo de un lado al otro para poder cumplir mínimamente con las obligaciones y tareas asignadas. ¿No resulta curioso, por no decir extraño, que la apropiación del tiempo no forme parte de nuestros intereses y curiosidades, y que nos sometamos de una manera tan sumisa a un factor que resulta decisivo en la organización de nuestras vidas, responsabilidades y placeres?**

Como sabemos "la aceleración del tiempo" es una de las características del actual sistema capitalista en su etapa de financiarización, en tal medida, el capital requiere moverse a un ritmo más rápido. No son las

nuevas tecnologías de la comunicación las causantes, como muchas veces se cree, estas son las vías, los mecanismos que se encuentran al servicio de este sistema económico y no al revés. Siendo así, la administración del tiempo exhibe su filo político, frente al cual se extraña una respuesta igualmente política, pues si se piensa bien, uno de los asuntos más escasos hoy en día es encontrar tiempo para la reflexión, para mantenerse bien informada, y para tomar mejores decisiones de tipo estratégico.

En consecuencia, no se trata de mantenerse ocupada, inmersa dentro de las numerosas tareas que fluyen en la cotidianidad, se trata de remirar el uso del tiempo como uno de los recursos más valiosos con los que contamos cada día, y que se encuentra estrechamente vinculado al uso del poder o del no poder. La manera en la que lo podemos administrar tiene impacto respecto de los objetivos políticos que nos tracemos y de la dimensión que le queramos destinar a nuestras reflexiones más profundas sobre el contexto que nos rodea.

- **La abstracción de las desigualdades como punto de partida entre “nosotras, las activistas” por el solo hecho de ser parte del “movimiento”. Resulta curioso, o tal vez no, que la sororidad que crea el hecho de adscribir a una determinada ideología tenga el efecto de atenuar o hacer invisibles las diferencias de distinto tipo que traemos las personas a los grupos que conformamos. Ese intentar poner entre paréntesis diferencias que son el resultado de desigualdades estructurales que otorgan o limitan poder y que podrían llegar a tener un efecto muy perverso entre nosotras; diferencias de condición socioeconómica, de procedencia geográfica, de identidades de género, de edad, de estudios, pertenencia sociocultural, entre varias otras. No es que no las veamos o las advirtamos, es que no afrontamos ni sacamos lecciones prácticas a partir de ellas, posiblemente porque nos hace falta examinar, fijarnos con mayor acuciosidad cómo opera este ejercicio convencional del poder, ese que condenamos y que a la vez ejercemos y/o consentimos.**

Muchas veces, y a pesar de nuestros deseos y apuestas, aparecen conductas y actitudes caudillistas y racistas también entre nosotras. Un cierto paternalismo/ maternalismo hacia quienes consideramos más jóvenes o inexpertas. También podemos caer en actitudes clientelares como resultado de malas prácticas o de pronunciadas asimetrías de poder.

- **En este contexto, las diferencias generacionales cumplen también su papel. A la alegría de constatar que ahora existen muchos grupos de jóvenes feministas a lo largo y ancho del país, agregamos el fino trabajo de relación y entendimiento necesarios. No nos conocemos lo suficiente, pero sobre todo no nos reconocemos.**

*En mi generación (que es de las más jóvenes) siento que hay mucha crítica al feminismo institucional o histórico. Yo siento que no encajo en ese feminismo joven, que es tan efervescente y bacán en muchas cosas, pero que no tiene una crítica constructiva, sino que solo se centra en deslegitimar algunas cosas para legitimar lo que cada una hace. No me gusta sentir eso de 'lo tuyo es malo y lo mío sí vale', o 'yo vengo para mejorar lo que hiciste mal' (...).
(Integrante de DEMUS)*

El feminismo, esa "herencia sin testamento", como la llamaría Françoise Collin. Ella nos comenta, a propósito de la transmisión, que esta:

Exige una doble actividad: por parte de quien transmite y por parte de quien acoge la transmisión. No puede funcionar por obligación. Imbricada en el juego de generaciones, está relacionada con el deseo tanto de las antiguas como de las nuevas. A las nuevas les corresponde determinar si desean la herencia y qué les interesa dentro de esta herencia. A las antiguas les corresponde escuchar la petición, desviar su lenguaje hacia otro lenguaje, en un intercambio en el cual cada una, a la vez que se mantiene en lo que es y hace honor a su propia historia, se dirige a la otra y la escucha. Es evidente que no todas nuestras conquistas perdurarán, que ciertos elementos a los que habíamos otorgado un valor considerable caducan o deben retransformarse, y otros, por el contrario, dejan huella, resultan fecundos (...).

- **La existencia de nuestros propios dogmatismos, prejuicios y estereotipos, esos que nos resulta más fácil de ver en el mundo exterior que en nuestras organizaciones o colectivos, despliegan un velo sobre nosotras mismas y evitan que también hablemos y analicemos nuestras actitudes, dificultades y conflictos a partir de estos problemas.**

A pesar de que hemos aumentado en el número de personas que decimos que somos feministas, estamos debilitadas por las diferencias y cuando tenemos que dar la cara vienen las luchas. ¿Qué estrategia usamos?, ¿quién la lidera? Y si de pronto no nos ponemos de acuerdo, entonces una hace una cosa y la otra va por otro lado. Es válido, pero no siempre se termina dando una respuesta contundente a lo que están haciendo los conservadores. Nos estamos olvidando de lo que nos une, qué tenemos en común y qué nos permite avanzar como movimiento feminista. (Integrante de DEMUS)

Hay voces que se escuchan más que otras, y esto tiene un sentido, pero el problema se presenta cuando solo son algunas las que hablan, y la mayoría queda en silencio. No sabemos qué piensan las otras, ni cuánto podrían aportar. Es cierto que su falta de intervención es voluntaria, pero este podría ser uno de los clásicos ejemplos en donde se presupone una igualdad que no existe. Lo que queremos decir es que los mecanismos de participación para la toma de decisiones suelen discurrir, en la mayoría de los casos, por un tipo de reglas no escritas, en donde el manejo de la palabra se construye individualmente, es decir, a partir de tus talentos, tus prácticas y tu experiencia. De tal manera que existen voces que son escuchadas, voces que definen los términos de una discusión, ellas coexisten con voces invisibles, muchas veces también como señal de resistencia. En algunos contextos aparecen voces que se imponen generando malestares entre quienes todavía no han encontrado la manera de enfrentarlo, manejarlo y, en consecuencia, lo permiten.

La insuficiente legitimación de mecanismos de debate, cuyas características sean la franqueza, la apertura, el respeto, el afecto, y la participación, pueden constituirse en gérmenes de la desconfianza política que se va gestando entre los grupos. Un tipo de desconfianza que fragiliza las relaciones interpersonales y grupales, y en donde el liderazgo de ciertas activistas que entran en disputa con otras puede llegar a debilitar a tal punto a los grupos que varios de ellos desaparecen o se parten.

La solidaridad activa, para Simón, tiene que fundir los componentes del cuidado con los de la justicia; la intimidad y la asistencia con la autorrealización y la individualidad. Se trata de un pacto intragénero y supone un nuevo concepto de fraternidad solidaria entre mujeres¹⁰, basado en la complicidad y el reconocimiento de autoridad.¹¹

10 Es lo que algunas llamamos sororidad.

11 Alborch, Carmen, Malas, rivalidad y complicidad entre mujeres, p.296. Santillana Ediciones Generales. Madrid, 2002.

IV. ¿Qué hemos ganado con el feminismo? El feminismo como una apuesta política de vida

El activismo feminista puede llegar a convertirse en una apuesta vital, qué duda cabe. Son muchos los testimonios que dan cuenta de ello y de la fuerza que se obtiene con el reconocimiento de malestares y problemas comunes que nos interpelan no solo como personas sino como sociedad.

Con el feminismo gané darle base, fundamento a mi rebeldía innata, a lo que consideraba injusto. El feminismo me da el argumento para pelear y no por rabieta sino porque tiene el acumulado de otras mujeres que nos anteceden en la lucha. Me siento parte de algo más grande que me sostiene. Para algunos podrá ser una entelequia, pero para mí es respaldo de que otras quieren lo mismo que tú. Es algo hermoso que me gusta transmitir a las más jóvenes, a mi hija, a mi hijo, a otras de mi familia. (Integrante de DEMUS)

Es precisamente por ello, por la gran potencia que tiene y por la fuerza que alberga, que nos pareció importante poner el énfasis en las limitaciones, los aprendizajes y algunos de los problemas no tocados que experimentamos entre nosotras, pues tenemos el firme convencimiento de que una de nuestras fortalezas reside en lograr transparentar los problemas por los que atravesamos, con la única finalidad de encontrar pistas para resolverlos.

Creo que cada vez estamos más claras en la necesidad de poder parar una dinámica y decir: 'compañera, quiero nuevas reglas de trato contigo'. Creo que no encontramos una salida al callar, al no participar, porque una alianza no puede ser un tormento... ¿Acaso no hay alianzas positivas, sororas, horizontales? (Integrante de DEMUS)

El poder que hemos ganado puede ser todavía pequeño pero tiene una enorme potencia simbólica. Hemos contribuido de una manera significativa a hacer visibles asuntos de nuestra sociedad que no se veían, hemos logrado que mucha gente conozca y se identifique con nuestras causas, que haga suyas nuestras razones y que varias de nuestras reivindicaciones sean tomadas

por otras y por otros que no requieren llamarse feministas para adscribirse a ciertos planteamientos que nosotras impulsamos originalmente.

Yo gané el poder de ser lesbiana y enunciar me como lesbiana, de sentir placer y reconocer que es un derecho. Y creo que deberíamos hacer de ese placer un derecho que deberíamos hacer popular y no solo un privilegio de unas cuantas. (Integrante de DEMUS)

Y otro poder es el autocuidado, que he recuperado, ya no como un cuidado del otro(a) sino como la necesidad de autocuidarme para preservarme y proyectar quién quiero ser y cómo le quiero aportar al movimiento y al país. (Integrante de DEMUS)

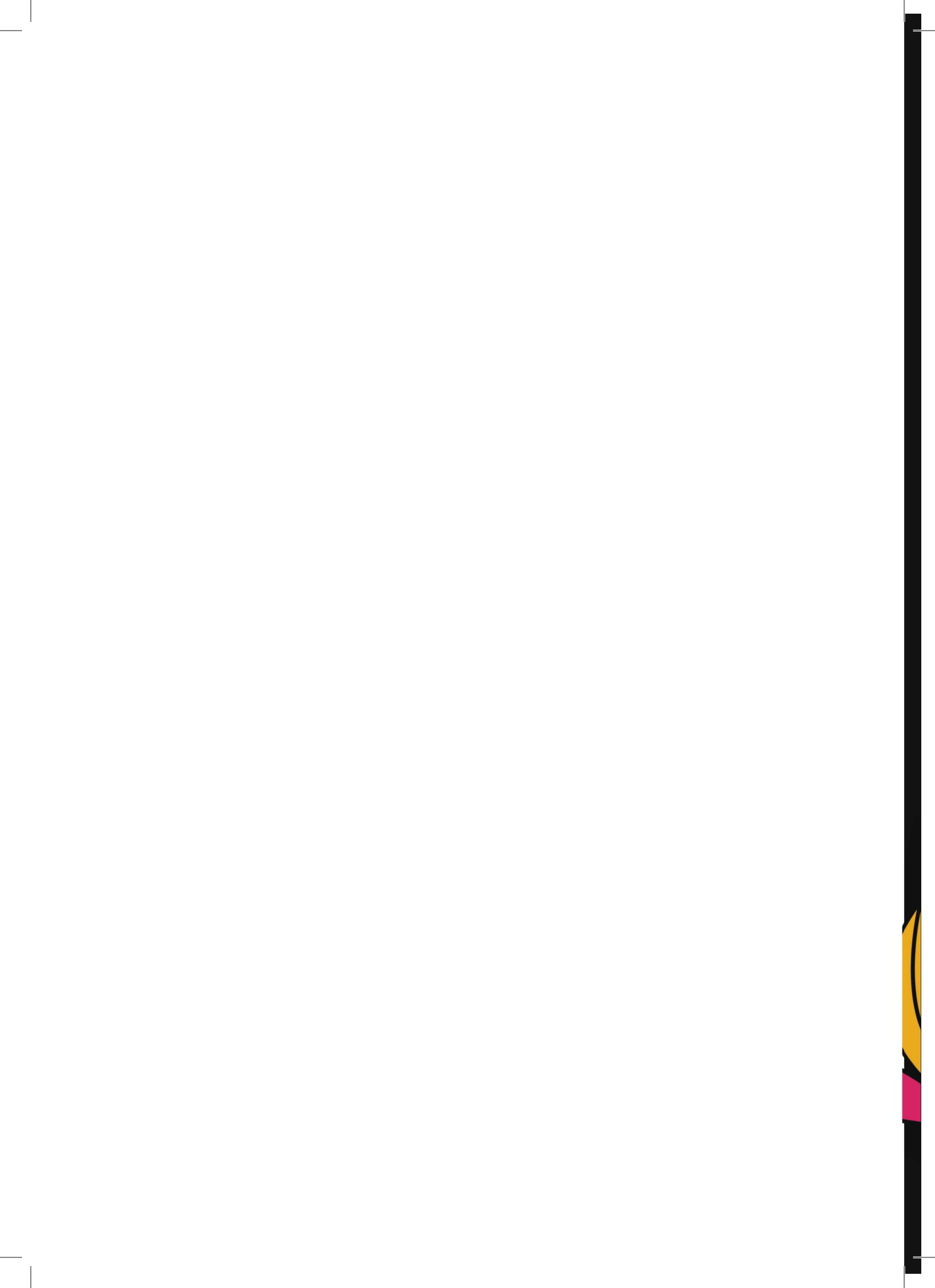
Todavía hace falta mucho, mucho camino por recorrer, más aún en un país resistente a la igualdad y desdeñoso con las diferencias. Existen campos relativamente ganados, cuando menos en el discurso público, pero hay otros en donde seguimos encontrando mucha resistencia, la sexualidad es uno de ellos. Las feministas hemos y seguimos resistiendo a la presión conservadora y los fundamentalismos, con experiencias valiosas gestadas en la región y nuestro país en estos últimos años como las de Ni una Menos (2016), Déjala decidir (2012) y Marea verde (2018).

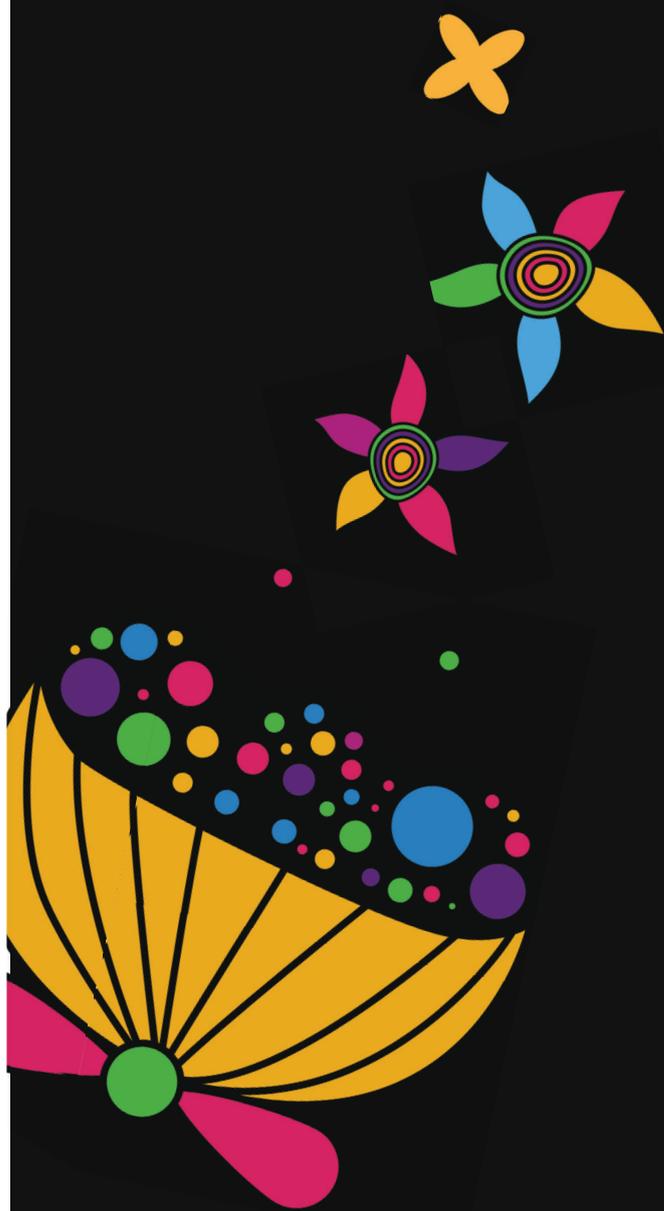
Encontrar mujeres mayores que yo y más jóvenes que yo que no reconocen un orgasmo, o no identifican partes o no tienen conocimiento de sus propios cuerpos. Y nos pasa mucho más de lo que nos atrevemos a reconocer. (Integrante de DEMUS)

El conservadurismo de nuestra sociedad se ha visto renovado y reforzado por nuevos grupos y tendencias, muchos de los cuales forman parte de conglomerados internacionales que tienen una agenda anti-derechos y que activan en muchos de los campos que nosotras luchamos por ampliar. Por esta razón, entre otras, porque el escenario se ha hecho más complejo como respuesta a nuestros avances en el mundo, es que necesitamos remontar debilidades y resolver asuntos que limitan la potencialidad de nuestro movimiento.

Tenemos tanta oposición y tan pesada, tan abrumadora, que entre nosotras deberíamos descansar, pero no pasa eso. (Integrante de DEMUS)

Pero ya hemos recorrido un trecho importante en el camino, también en el del procesamiento de nuestras diferencias y conflictos. Estamos intentando reconocerlos y sobre todo buscando las formas de darles el mejor tratamiento a través de, por ejemplo, la delimitación de espacios de confianza, fomentando la empatía y el establecimiento de ciertas pautas de cuidado, así como la escucha atenta y el respeto por la opinión y por las diversidades; e inventando, repensando fórmulas para el ejercicio de liderazgos diferentes. Pero el camino es largo y escarpado. No somos seres sin historia y el cuestionamiento y desaprendizaje de las formas más convencionales en el ejercicio del poder es una de las rutas en las que tenemos que persistir, apoyándonos entre todas y en la convicción de que solo aprendiendo a hablar de ello clara y genuinamente estaremos en condiciones de continuar desatando los nudos que, por ahora, todavía nos limitan y generan aquellos problemas en los que necesitamos seguir invirtiendo para alcanzar su solución.





www.demus.org.pe

